

Consejo de redacción de *ALETHEIA*
Dirección y coordinación:
Silvia Bara Bancel, Universidad Pontificia Comillas (Madrid)

Consejo asesor:
Mercedes Arbaiza Vilallonga,
Universidad del País Vasco-Euskal Herriko Unibertsitatea (Bilbao)

María Luisa Brantt Gómez,
Universidad Católica de la Santísima Concepción (Chile)

Virginia Raquel Azkuy,
Pontificia Universidad Católica Argentina (Buenos Aires)

Olga Belmonte García,
Universidad Complutense (Madrid)

Carmen Bernabé Ubieta,
Universidad de Deusto (Bilbao)

Elisa Estévez López,
Universidad Pontificia Comillas (Madrid)

Guadalupe Seijas de los Ríos-Zarzosa,
Universidad Complutense (Madrid)

Carme Soto Varela,
investigadora independiente (Madrid)

Teresa Toldi,
Universidad Fernando Pessoa (Oporto)

Olga Consuelo Vélez Caro,
Fundación Universitaria San Alfonso (Colombia)

María del Socorro Vivas Albán,
Pontificia Universidad Javeriana (Bogotá)

¿Eres tú o esperamos a otro? (Lc 7,19)

La salvación en la que
creemos las mujeres

MARÍA BELÉN BREZMES ALONSO
MÓNICA DÍAZ ÁLAMO (eds.)

eva

Editorial Verbo Divino
Avenida de Pamplona, 41
31200 Estella (Navarra), España
Teléfono: 948 55 65 11
Fax: 948 55 45 06
www.verbodivino.es
evd@verbodivino.es

Y solamente así, con ancho amor sin rencores,
abrazando al pasado y al presente,
juntándoles en una salvación común,
puede realizarse lo imposible.
[...] Lo imposible es lograr por la fe,
una fe que ensancha el espíritu y
lo dispone a la concordia, salir de todas
las antinomias en que estamos enredados.

MARÍA ZAMBRANO, *Islas*

Diseño de colección: Francesc Sala

© Asociación de Teólogas Españolas (ATE), 2021
© Editorial Verbo Divino, 2021

Impresión: Gráficas Astarriaga, Abárzuza (Navarra)

Impreso en España – *Printed in Spain*

Depósito legal: NA 1.820-2021

ISBN: 978-84-9073-727-9

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita reproducir algún fragmento de esta obra (www.conlicencia.com; 917 021 970 / 932 720 447).

4 | ¿QUÉ SALVACIÓN ESPERAN LAS MUJERES? LIBERTAD Y ESPERANZA PARA UN MUNDO EN CAMBIO

1. Introducción

En este *pintxo teológico*¹: voy a tratar de afrontar la cuestión de la salvación contemplada y vivida desde la perspectiva de las mujeres, dando un espacio particular al modo en el que el contexto incide sobre la vivencia de dicha salvación. El contenido de esta contribución se realiza desde la aportación realizada por las propias mujeres en un trabajo de campo, cuyo análisis cualitativo he tratado de verificar a través de una *muestra de contraste* realizada a un grupo de varones. De la lectura del mismo, trato de concluir poniendo en evidencia algunos rasgos particulares que se destacan en la experiencia de salvación vivida por las mujeres, y que son coincidentes en los cuatro continentes, por encima de las variaciones que imprime necesariamente el contexto.

¹ Los *pintxos teológicos* son una acción promovida desde la Asociación de Teólogas Españolas (ATE), por las condiciones de la pandemia vivida, para posibilitar reflexiones de teología feminista desde plataformas *online*.

La pregunta a la que nos enfrentamos es la que da título a este *pintxo teológico*: ¿Qué salvación esperan las mujeres? Una cuestión doblemente compleja. En primer lugar, porque el término *salvación* dista mucho de ser unívoco, y su comprensión —incluso en los ámbitos creyentes— se ha ido haciendo cada vez más difícil y, en algún sentido, distanciándose de las experiencias cotidianas de vida. De hecho, algunas mujeres afirman que se trata de un tema que nunca sale en sus conversaciones con otras. En segundo lugar, el hecho de que se persiga el modo en que la salvación está vinculada a las esperanzas y anhelos de *las mujeres* no hace sino complejizarlo más.

Siempre siento cierto malestar cuando alguien me pide hablar de *las mujeres*, pues, de la misma manera que siempre siento que hablo como mujer, tratar de ser *voz* de lo que piensan las mujeres de cualquier cuestión me genera una gran resistencia. Las mujeres no somos un bloque monolítico con un mismo pensar, sentir y una misma forma de actuar. En realidad, hay tantas esperanzas como mujeres. De ahí la dificultad y el reto de identificar qué hay de común entre nosotras: en nuestra imagen de la salvación y en nuestra expectativas ante ella.

Obviamente, me situó ante la salvación en primer lugar como ser humano; en segundo lugar, como mujer, y en tercer lugar, como creyente. Sin que todas estas dimensiones sean fácilmente separables o aislables. Me emplazo además como teóloga, porque se me pide hacer una aportación desde esta perspectiva. Tampoco se trata de una tarea que pueda separar de los ámbitos anteriores. Hago teología desde mi ser de mujer creyente y consagrada. Consciente de que las experiencias por las que ha atravesado mi vida y mi quehacer teológico también han ido configurando lo que soy.

Además, este *pack*, que soy yo misma, vive en un lugar concreto: Madrid, España, Europa, mundo occidental desarrollado. El contexto también me conforma, me posibilita un tipo de experiencias y me imposibilita otras. Esta cultura es el medio ordinario donde vivo mi cotidianidad y desde donde me asomo al mundo, a lo diverso, y desde donde se va fraguando el horizonte de mi esperanza.

Sin embargo, el momento en el que hablo está marcado por una realidad mundialmente compartida. Todo lugar lacerado por la COVID-19 y sus consecuencias. Una cuestión que seguramente nos ayuda a situarnos en clave de salvación con algunos deseos comunes. Salvación y salud son dos términos que etimológicamente comparten la raíz. Salud y salvación son dos expresiones que en el ámbito bíblico resultan prácticamente intercambiables. Pero también en el ámbito profano el término *salvación* tiene su contenido propio. El diccionario de la RAE define *salvación*, en tanto que término religioso, como «consecución de la gloria y bienaventuranza eternas». Cuando se refiere al término profano, remite a la acción de salvar o salvarse. Salvar a su vez tiene diversas acepciones, entre las que destaca la idea de «librar de un riesgo o peligro, poner en seguro», así como la de «evitar un inconveniente, impedimento, dificultad o riesgo... o vencer un obstáculo»².

Con todo esto por delante: ¿Cómo decir una palabra honesta y verdadera acerca de la salvación que esperan las mujeres?

De la resistencia a *hablar por otras* sin conocer en verdad lo que esperan de la salvación, nació la idea de hacer una pequeña

² Real Academia Española (RAE), *Diccionario de la Real Academia Española* (DRAE), 2001, acceso el 22 de noviembre de 2020, <https://www.rae.es/drae2001/salvar>.

encuesta que me proporcionara datos acerca de la idea de salvación que tienen las mujeres, y de preguntarles también si en esa idea *pesa* o *influye* —a su modo de ver— el hecho de ser mujer y cómo lo hace.

2. Encuesta

1. ¿Qué es la salvación para ti?:

- a) a largo alcance y
- b) en el momento presente.

Esta primera pregunta simplemente trataba de sondear la idea de salvación de la persona (a corto y largo alcance), es decir, en su dimensión presente y futura.

En tu idea de salvación, ¿cómo influye el hecho de que seas mujer?

La segunda es una invitación a detectar si nuestra condición de mujeres influye en esa definición dada.

2. ¿Qué rasgos de la salvación que esperas te parece que comparten otras mujeres?

La tercera redunda sobre este tema, pero en una dimensión más colectiva, tratando de inducir si hay una percepción de esta influencia y de esos matices cuando se detectan en las demás mujeres.

Aunque la encuesta comenzó siendo un pequeño trabajo de campo realizado con conocidas, y limitado al ámbito europeo, pronto comencé a pensar que no podía obviar el efecto del contexto. De ahí que se fuera abriendo a América Latina, en primer lugar, y después a Asia, a África, y América del Norte.

Pronto comencé a percibir que precisaba una muestra de contraste para poder determinar si lo que las mujeres conside-

rábamos como propio de nuestra condición realmente lo era. ¿Los varones darían respuestas distintas? Así comenzó la encuesta de varones.

El análisis cualitativo del contenido de las encuestas generó en mí un gran agradecimiento por la riqueza, la sinceridad y los nuevos horizontes a los que abrían las respuestas. No sé si realmente he accedido al contenido de la salvación que esperan las mujeres, pero hay muchas coincidencias y muchas divergencias, y ambas resultan ser muy interesantes. En muchos casos, no se responde a lo que pregunto, pero espontáneamente se vierte sobre el papel lo que a la persona realmente le preocupa, bien sea en el orden de la salvación o en la cuestión de género. Todo ello se ha traducido en dar algún paso más hacia el objetivo o, al menos, hacia la discusión del objetivo.

Voy a estructurar este trabajo en dos partes bien diferenciadas. En la primera trataré de establecer el marco soteriológico en el que nos vamos a mover, dando algunas pinceladas sobre las notas que caracterizan el concepto cristiano de salvación.

La segunda parte la dedicaré al análisis de las encuestas, para finalizar extrayendo algunas conclusiones generales que nos permitan acceder a lo peculiar de la esperanza en la salvación de las mujeres, según la muestra estudiada.

Parte I. ¿Qué es la salvación?

1.1. El concepto

Vamos a hablar de la salvación dentro de la fe cristiana y en una perspectiva teológica.

El contenido profano del término, como hemos visto, apunta fundamentalmente a librarse o evitar algo negativo, un peligro, un obstáculo. Esto es básicamente igual en todas las lenguas.

El término es un neologismo cristiano cuyo uso solo se normaliza en la época de los Padres de la Iglesia. De hecho, san Agustín durante bastante tiempo se muestra reacio a utilizar este término *soter*: salvador justamente por su origen pagano, y evita hablar de Cristo salvador³, prefiriendo utilizar Cristo reparador, Cristo médico, etc.

En la tradición cristiana se va a dar una reducción peligrosa, que es la que nace de considerar la salvación cristiana solo como redención (liberación del pecado). Peligrosa porque la salvación es más que la sustracción de la negatividad del pecado, a pesar de que sea este un aspecto importante.

La tradición cristiana accede a la cuestión de la salvación desde la pregunta clásica *¿Cur Deus homo?* Es decir, cuando se pregunta por el porqué de la encarnación de Dios en Cristo.

Los Padres remiten al *admirabile commercium*: Dios se hace hombre para que el hombre se haga Dios. Esta idea de salvación como divinización se mantendrá con fuerza en la teología oriental. Mientras que, en Occidente, surgen dos respuestas *tipo*:

a) *La escuela tomista*: Dios se encarna para redimirnos del pecado. Dios envía a su Hijo al mundo para subsanar la situación generada por el pecado. Es verdad que santo Tomás defiende también la gracia de *adopción a hijos* conferida al pecador por la obra de reconciliación de Cristo, pero la idea funda-

³ De ahí que se esfuerce en *La Trinidad* 13,10,14 en san Agustín, *Obras completas de san Agustín*, vol. V: *Escritos apologeticos* (Madrid: BAC, 1983), por explicar el origen de esta palabra y cómo en el neologismo lingüístico salvador se contiene la misma novedad de la realidad cristiana.

mental que se transmitirá a la teología posterior es esta: *la razón de la encarnación sería la redención*.

b) *La escuela escotista*: El sentido de la encarnación no se reduce exclusivamente a mitigar los efectos del pecado. Dicho especulativamente: aunque no hubiera habido pecado, habría habido encarnación, porque la encarnación tiene una finalidad que sobrepasa la idea de redención del pecado. *La fe cristiana no es exclusivamente redención, es más que redención*, a pesar de que esta no sea un aspecto más de la fe, sino un punto neurálgico de nuestro *creer*.

La tradición teológica ha seguido a la escuela tomista, aunque hoy en día la teología es más bien escotista. Lo que a día de hoy está claro es que el proyecto salvífico de Dios es más que redención de los pecados, más que la sustracción de una negatividad. Tiene una dimensión positiva, de enriquecimiento, de acrecentamiento, que es vital: el proyecto de participar al ser humano su vida y gloria (divinización).

1.2. La salvación, un concepto difícil

Salvación es uno de los conceptos más difíciles en la transmisión de la fe hoy en día. Arrastra consigo tres preguntas fundamentales: «Salvación, ¿de qué? Salvación, ¿de quién? ¿Quién salva? Y salvación, ¿para qué?»⁴. Una triple dificultad que se deja sentir especialmente en Occidente, donde en muchos casos la idea no se entiende o se piensa que no se necesita⁵.

⁴ Adolphe Gesché, *El destino. Dios para pensar*, vol. V (Salamanca: Sígueme, 2007), 29-72.

⁵ Para esta parte, cf. Andrés Tornos, *Escatología* (Madrid: UPCO, 1991), 51-112. Gabino Uribarri, «Nuevos retos para la teología y la Iglesia europea», *Razón y fe* 226 (1992) 535-551.

a) Dificultad terminológica

La dificultad tiene mucho que ver con la idea misma de salvación. Se trata de una idea no fácilmente precisable en su significado, como lo muestran las grandes fluctuaciones terminológicas de los vocablos utilizados para designarla: *salvación*, *redención*, *vida eterna*, *visión beatífica*, etc.

Por otra parte, todo el mundo sabe cuáles son los males que hacen infeliz al ser humano. En medio de la pandemia mundial que padecemos, no sería difícil encontrar un deseo común de erradicación de un mal, justamente en el acabar con la COVID-19. No es tan simple, en cambio, confeccionar el catálogo de bienes que nos haría felices. De ahí que, si resulta relativamente sencillo consignar con suficiente exactitud qué es la no-salvación, o, si se quiere, la dimensión de la salvación que apunta a la sustracción de negatividades, la empresa de definir nítidamente la salvación, en positivo, se revela harto problemática.

Añádase a esto que lo que para una persona es la felicidad puede no serlo para otra; nos movemos en un ámbito apreciativo, fuertemente impregnado por elementos subjetivos que hacen muy improbable el hallazgo de un modelo universalmente válido.

Acaso por todo esto, hoy se tiende a privilegiar el discurso de la liberación sobre el discurso de la salvación. Aquel aparece como mucho más concreto y operativo que este; es además capaz de congregar en torno a sí un consenso prácticamente unánime.

Lo vamos a ver en las encuestas. La *liberación* es uno de los términos más empleados para definir la salvación: liberación de la injusticia, de las esclavitudes, de la opresión, del mal, del sufrimiento... Sin embargo, el ser humano, aspira no solo a la

liberación del mal moral, físico, social, estructural (categoría negativa); sueña también con la salvación (categoría positiva); desea la felicidad, que no es la simple ausencia del mal, sino la presencia del bien; aspira a una situación consolidada de plenitud vital, colmada de densidad existencial, a cubierto de todo riesgo, inmune a toda amenaza. El ser humano quiere ser, ser él mismo, ser más sin dejar de ser uno mismo, ser siempre, ser consumadamente.

Esto es lo que denominamos teóricamente salvación. Pero su descripción —contrariamente a lo que ocurre con la idea de liberación— es forzosamente abstracta y aproximativa; de ahí que las propuestas sobre ella serán siempre más propias del profeta utópico que del político pragmático.

b) Globalidad

La segunda dificultad con la que tiene que habérselas la idea de salvación es la de su globalidad. La salvación no es salvación si se regionaliza; cuando se la convierte en un asunto sectorial, se desvanece.

Si el ser humano se define por ser, a la vez y esencialmente, un ser personal, social y mundano, es decir, un ser relacional que se define por sus *relaciones fundantes*: consigo mismo, con el mundo, con los demás (y con Dios), la salvación tiene que alcanzar ese triple estrato de lo humano; ha de ser, irrenunciablemente, salvación de la persona, de la sociedad y de la realidad.

Un proyecto liberador puede ser auténtico siendo parcial (la liberación de la injusticia social, la liberación del machismo, la liberación del racismo... son proyectos auténticos, válidos en sí mismos, altamente legitimables); pero el proyecto salvífico se juega a una sola carta: o todo o nada. O se salva todo o no hay verdadera salvación; o nos salvamos todos o no

hay verdadera salvación; o me salvo en todas las dimensiones de mi existencia o no hay salvación.

c) No se percibe como necesidad

Posiblemente aquí estamos ante una dificultad más contextual. El problema no es el mismo en todos los lugares. Pero, en lo que atañe al mundo más desarrollado, no se entiende o no se persigue, normalmente, la salvación que nosotros pregonamos. En una sociedad como la europea, en este momento histórico, hay mucha gente, con la que tratamos, a los que no les falta casi nada, ni tienen sensibilidad alguna para percibir en qué aspectos de su vida precisan ser salvados.

Nosotros andamos por ahí vendiendo un producto que a nadie interesa, ni sabe para qué sirve, y además lo hacemos con un lenguaje ininteligible. La publicidad de los medios de comunicación lo sabe bien. Si no se crea previamente la necesidad, no hay venta del producto. Hablamos de contemplar a Dios cara a cara, manejamos un lenguaje intraeclesial incapaz de inquietar, de enganchar con las experiencias de la gente, y que presupone una experiencia previa espiritual que, en la mayor parte de los casos, no se tiene.

d) La escasa plausibilidad que merece nuestro discurso soteriológico cristiano tradicional a nuestros contemporáneos

La teología clásica de la salvación cayó en la trampa de, al menos, dos importantes reducciones: la privatista y la espiritualista de sus contenidos.

Especializándose en la dimensión trascendente de la relación hombre-Dios, desdeñó sus mediaciones histórico-socia-

les, y olvidó la dimensión colectiva de la salvación, centrándose solo en la salvación del individuo. Polarizando su propuesta en torno a la constelación pecado-gracia (redención del pecado, salvación por la gracia), se hizo insensible a otros males de los que también necesita redimirse el hombre, e ignoró otras formas, parciales pero reales, de superarlos. Con otras palabras, la soteriología olvidó que la condición de posibilidad de la salvación es la liberación, y que solo articulando proyectos prácticos de liberación se hace creíble el proyecto utópico de salvación.

e) La convicción difusa de que la salvación de Dios va a llegar a todo el mundo devalúa el anuncio de salvación

El mensaje difundido de que todo el mundo se va a salvar y que todo el mundo, en el fondo, es bueno y Dios misericordioso, en plan «abuelete», lleva consigo otro mensaje: en el fondo, da lo mismo ser o no ser cristiano, porque eso no supone que esté en juego nada importante, nada de peso y por lo tanto que, si este mensaje se pierde, no se trata de nada grave.

Tampoco consideramos una gran pena que haya gente que no conozca a Cristo. Esto nos parece normal, sensato y hasta, en ocasiones, nos parece bien. Esta actitud lo que transmite de nuestra forma de creer es que tampoco nos parece tan buena noticia como para que sea algo que deseemos para todos, o al menos para las personas que queremos. Si la gente no cree, no pasa nada. No pensamos que haya nada tan definitivo en juego para que una vida pueda malograrse o perderse.

1.3. Un concepto dinámico y polifónico

Voy a tratar de recoger *algunos rasgos fundamentales* que definen la idea cristiana de salvación como un concepto dinámico y polifónico, de manera que nos sirva de marco antes de adentrarnos en las respuestas de las encuestas.

La salvación es *fin* y al mismo tiempo es *proyecto*. Porque es *fin*, meta, hablamos de la salvación como un concepto escatológico, que nos refiere, en primer lugar, al proyecto de Dios para con todo lo creado. Todo lo creado lo ha sido para ser salvado, es decir, para ser incorporado a la vida divina participando de su comunión de amor, alcanzando así su realización más plena y consumada, sin perder por ello su identidad creatural (no hablamos de fusión ni de panteísmo). Porque la comunión en Dios, por tratarse de un Dios trino, en quien habita la diferencia, siempre es comunión en la diferencia.

Por tratarse del *fin* al que está destinado todo lo creado, este proyecto nos habla de *futuro*. Por ser plenitud y realización consumada y eterna, no está al alcance de nuestra mano y escapa de nuestras posibilidades creaturales. Es decir, la salvación es *don*, es el regalo que traduce el deseo de Dios para con sus creaturas, deseo de autocomunicación de sí mismo y deseo de comunión de vida y amor.

Por tratarse de la autocomunicación libre y gratuita de Dios a nosotros, participa de su misterio y no cabe ni en nuestros esquemas de pensamiento, ni en nuestra historia, ni en nuestro mundo, que es finito y temporal. Lo desborda y nos desborda. La salvación plena no cabe en nuestras medidas; precisamos ser dilatados como personas, como humanidad, como mundo, más allá de nuestros límites y posibilidades. Eso queremos decir cuando afirmamos que *la salvación es escatológica*.

Pero estaríamos confundidos si pensáramos que hablar de la salvación como *fin*, y como un concepto *escatológico*, significa que estamos ante una realidad estática, definida y acabada. La plenitud que aguardamos no está ya diseñada, hecha y empaquetada como un regalo al uso. Es don, es regalo, y eso quiere decir que nunca la alcanzaríamos si no hubiera una decisión de Dios de invitarnos a participar de su Vida y Amor, de esa comunión divina en la que todo será abrazado *en Cristo*. Pero ese destino, por ser amor, vida, relación, conocimiento y encuentro... nos pone ante una serie de conceptos dinámicos, que lo seguirán siendo en la eternidad. Seguiremos siendo finitos, pero en relación con el infinito, que es capaz de seguir generando novedad, asombro y una profundidad nunca acabada en nuestras existencias eternamente.

Además, esa salvación que es *fin* no es un *fin* extraño a lo que somos ya ahora. Es plenitud, pero no una plenitud extraña absolutamente a nuestro presente, sino *la forma definitiva y acabada* de lo que nuestras vidas son ahora.

Esa forma definitiva, aunque es regalo y don, cuenta con nosotros como co-constructores y colaboradores de lo que seremos. De ahí que la salvación, que es *fin*, sea simultáneamente *proceso*. Es proceso, porque el proyecto de Dios para con el mundo se nos ofrece, pero no se nos impone. Con genial maestría lo dijo san Agustín en aquel «el Dios que te creó sin ti, no te salvará sin ti»⁶.

Destinados a la salvación, somos también invitados a *participar* en ese proyecto divino. Por esa razón la salvación está acon-

⁶ Agustín de Hipona, «Sermón 169,13», en *Obras completas de san Agustín: sobre el evangelio de san Juan, Hechos y Cartas de los Apóstoles*, vol. XXXIV, San Agustín (Madrid: BAC, 1983).

teciendo ya en nuestras vidas, y aun siendo don y regalo nos solicita y no se dará sin nosotros. De ahí brota la tarea de la salvación, que es participación en el proyecto de Dios. ¿Cómo participamos? Acogiéndola y cooperando en su consecución. Participando en la *Missio Dei*, en la que concurrimos con todos los hombres y mujeres de buena voluntad que trabajan por encaminar el mundo en la dirección de una humanidad más plena, más según el sueño creador de Dios, lo sepan o no lo sepan.

Por esta razón, el concepto de salvación también tiene una dimensión *histórica y procesual*, implicando el tiempo: nuestro presente y nuestro pasado, y no solo nuestro futuro.

a) Presente

Nuestro presente es el espacio en el que desarrollamos la tarea de acoger la gracia que se nos regala, y actuarla para participar en la construcción de ese futuro que es nuestra esperanza.

El término clave aquí es participar. No se trata de una acción solo nuestra, ni nace de nosotros... supone el participar de un sueño y un deseo, el de Dios para con la humanidad, que nos comparte y se convierte en nuestro sueño y nuestra esperanza, de tal manera que sentimos el deseo y la necesidad de emplear nuestra libertad, nuestras decisiones y nuestros esfuerzos en esta tarea, de la que nos sentimos responsables... para con nosotros, pero también para con toda la humanidad y todo lo creado.

Podemos participar en este proyecto de salvación, porque somos invitados a ello. Pero lo hacemos, sobre todo, porque nos sabemos regalados con la experiencia de haber sido salvados, que es la que posibilita el deseo de llevar esa experiencia a otros, de compartirla con ellos.

b) Pasado

Pero nuestra experiencia e historia personal tiene lugar en una historia más grande, en una historia de salvación que nos precede. De ahí que la salvación nos refiera también al pasado.

Ya hemos sido salvados en Cristo. Él es el mediador de nuestra salvación. Nuestro salvador. Pero, aún antes, toda la historia anterior, desde la Creación, la historia de Israel, etc., y toda la historia posterior a Cristo que nos precede, es historia de salvación, salvación historizándose, aconteciendo en la historia a través de hombres y mujeres que se han dejado alcanzar por la gracia y que han desgastado sus vidas en la *Missio Dei*, para la salvación de otros.

La salvación también se refiere al pasado, en el sentido de que toda experiencia salvífica supone en una u otra medida una reconciliación con el propio pasado, una invitación a asumirlo e integrarlo, a sanearlo, a aprender de él para seguir caminando en el presente hacia el futuro.

c) Futuro

Este proceso salvífico que se desarrolla a lo largo del tiempo y de la historia lo hace en la dinámica del *ya pero todavía no*.

El *ya* de la salvación se ha incoado en nuestro mundo en el acontecimiento Cristo. De alguna manera, todo está salvado, porque todo ha sido asumido por él. Pero esa salvación aún no ha alcanzado todo su desarrollo, ni ha alcanzado a toda la humanidad... estamos en el tiempo de la Iglesia, de la tarea, de colaborar en la misión salvífica de Cristo, de hacernos *instrumentos, canales* que extiendan su proyecto salvífico, a todo lugar, a toda persona, a todo tiempo.

Es, en esta dinámica del *ya pero todavía no*, donde experimentamos, en el tiempo presente, la salvación: como anticipo de un futuro que aguardamos, como momento de un futuro que, en cierto modo, construimos y anticipamos; como tarea y camino en el que participamos con Cristo en la construcción de ese futuro que aguardamos, desplegando nuestra *libertad* en opciones que generen situaciones de salvación, activando esa *esperanza* que nos permite caminar hacia el fin, aun contra toda esperanza.

Parte II. Análisis de encuestas

La muestra del análisis está constituida por 208 mujeres de Europa, América Latina y América del Norte, África y Asia: 33 de América Latina, 112 de Europa, 10 de América del Norte, 10 de África y 43 de Asia. La muestra de contraste, por su parte, es de 60 varones españoles.

El análisis de las encuestas se ha realizado en cinco bloques, que responden a los cuatro continentes —diferenciando América Latina y América del Norte. Esta opción nace de constatar que el contexto/cultura pesan más en las respuestas que otros rasgos diferenciadores, tales como la edad o incluso la ocupación. Por otra parte, al haberse realizado una encuesta totalmente abierta, no ha habido posibilidad de limitar los ítems de edad, estado, ocupación o profesión. Somos conscientes de que la división por continentes es aún muy grande, y de que dentro de cada continente hay países muy diversos, y situaciones concretas muy distintas, que no se han considerado en su especificidad, aunque han estado presentes en el momento del análisis cualitativo y de la interpretación de los textos.

Las circunstancias concretas tienen mucha importancia porque no se puede esperar la salvación de igual forma desde

cualquier contexto. Las experiencias del presente marcan nuestro futuro y viceversa. Las necesidades despiertan nuestras esperanzas y el anhelo de salvación, de la misma manera que la sobreabundancia narcotiza la esperanza y bloquea los accesos a la salvación.

2.1. Entrevistas. Análisis por continentes

a) América Latina (33 encuestas)

País	CONDICIÓN/ESTADO		EDAD (AÑOS)	
Argentina	10	Casadas	6	[20-30] 3
Perú	8	Divorciadas/separadas	3	[31-40] 5
México	3	Solteras	13	[41-50] 3
Paraguay	3	Religiosas	11	[51-60] 12
Chile	2			[61-70] 6
Ecuador	2			[71-81] 4
Bolivia	2			
Guatemala	1			
Brasil	2			
Total	33	Total	33	Total 33

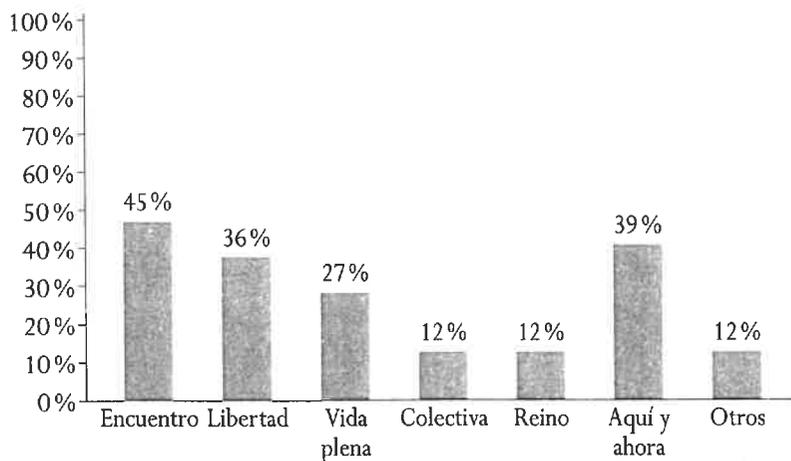
La experiencia de salvación histórica es claramente la idea más mencionada y desarrollada. La categoría más repetida es: *libertad/liberación*, sea del sufrimiento, de la opresión, de la esclavitud, de la injusticia, del pecado, de la muerte, de las ataduras, hasta de la condena. Libertad de la persona, de la humanidad y de la creación (36 %).

La salvación se experimenta fundamentalmente como una *experiencia del aquí y ahora* (55 %):

a) *En la relación con Dios:* como presencia de Dios en la vida; al vivir según su proyecto; al sentirse perdonada, reparada y en el deseo de que los demás experimenten lo mismo. Finalmente, viviendo como Cristo.

b) *En las actitudes con las que se enfrenta la vida:* intentando ser mejor persona cada día; haciendo el bien; viviendo en el amor y la verdad; cuidando la vida y disfrutando de ella; dándolo todo en lo pequeño; luchando, aunque no se vea el final; y disfrutando del presente.

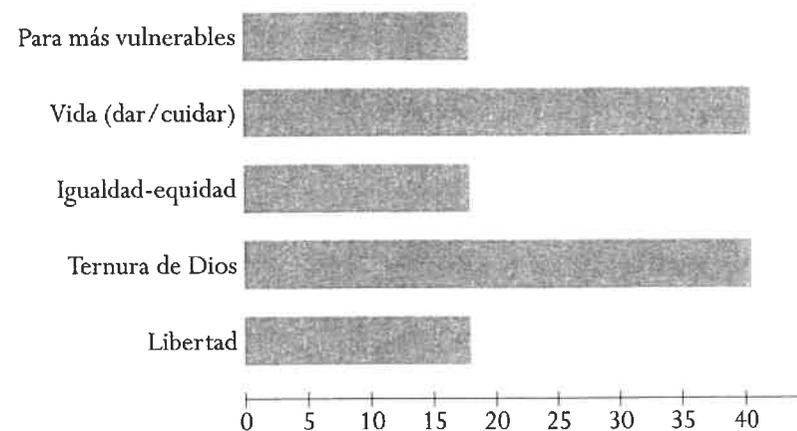
CATEGORÍAS MÁS UTILIZADAS



Hay que destacar, como nota relevante presente en varias encuestadas, la fuerte convicción de que la salvación es *una experiencia comunitaria*, es algo *colectivo*, que atañe a la fraternidad humana, llamada a consumarse más allá del tiempo y del espacio, pero que se está realizando ya aquí y ahora. Que se funda en el propio ser de Dios, que es comunión, y nos destina a una comunión que integra la entera humanidad y todo lo

creado. Escuchemos sus voces: «La convicción de que el Señor está vivo, cerca y dando sentido a cada día en medio de la incertidumbre, el dolor y la oscuridad» (Argentina). «La salvación es vivir sobreabundantemente y eternamente junto al Amor que me hace vivir. En el momento presente es lo mismo “pero a pequeños sorbos”, disfrutando el gozo de lo que sostiene mi esperanza» (Chile).

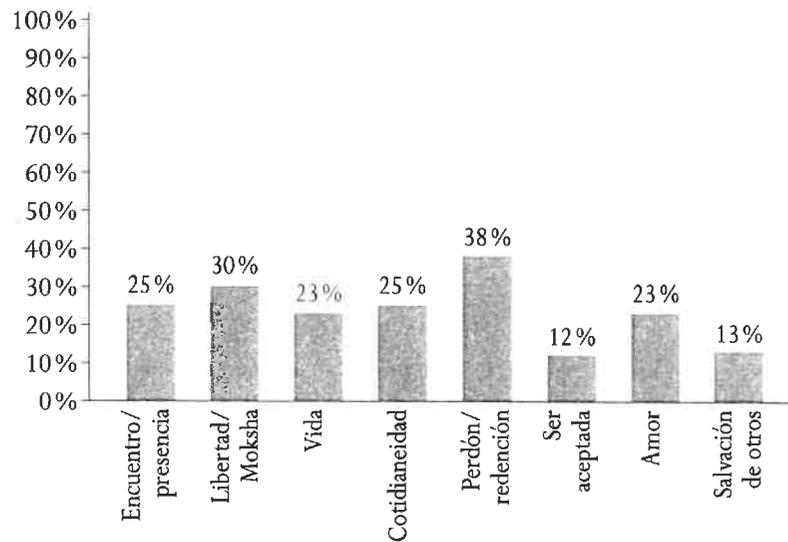
RASGOS COMPARTIDOS CON «OTRAS MUJERES»



b) Asia (43 encuestas)

PAÍS DE ORIGEN	CONDICIÓN/ESTADO	EDAD (AÑOS)
Vietnam	Casadas	[20-40]
Filipinas	Solteras	[41-50]
Timor	Religiosas	[51-60]
India		[61-70]
Total	Total	Total

CATEGORÍAS MÁS UTILIZADAS



Las mujeres asiáticas son especialmente sensibles a una salvación que experimentan como *don*, como *gracia*, como Dios mismo dándoseles.

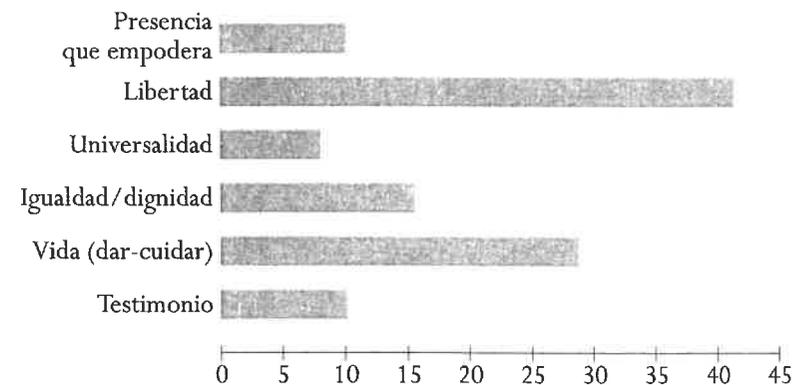
Destaca la idea de *libertad* (Moksha, en India, significa: «ser libre»). Libertad que se entiende como algo interior, aunque tenga una repercusión importante en realidades externas e históricas (sufrimiento, opresión, abuso, desigualdades, indiferencia, esclavitud, dominación-autoritarismo del varón, etc.). La falta de libertad en lo que toca a la mujer conlleva una fuerte impronta cultural. De ahí que la libertad se viva como condición de posibilidad para el empoderamiento de la mujer en la familia, sociedad y cultura. «En el escenario de la India, las mujeres están sintonizadas para creer que su salvación viene solo en el cuidado de su familia, pero es hora de enseñar a nuestras niñas que la vida es mucho más allá de eso» (India).

Esta idea conecta con otra de las categorías más recurrentes para hablar de la salvación: *La presencia de Dios, el encuentro con Él*: «La experiencia de la presencia de Dios en mi vida me empodera, y siento que tengo derecho de vivir más plenamente, de ser respetada en mi dignidad como mujer» (Vietnam).

En ningún caso se trata de un enriquecimiento autorreferencial; hay una preocupación constante por alcanzar, con la gracia recibida, a otras. La salvación de los otros es una preocupación explícita y constante: «La mujer es fuente de vida y amor y participa en el plan salvífico de Dios: abrazando y celebrando su feminidad y defendiendo y empoderando a otras para que celebren con ellas» (Vietnam).

Una cuestión curiosa (posiblemente muy contextual) es la de la importancia del comportamiento, del cumplimiento, del ejemplo cara a los otros. Con una mirada superficial podría juzgarse como algo externo, puramente ritual, o de ajuste a las normas...; sin embargo, en culturas donde el cristianismo es minoritario y perseguido, el comportamiento ético se torna esencialmente *testimonio vivo* que incluso puede poner en riesgo tu vida (India, Vietnam...).

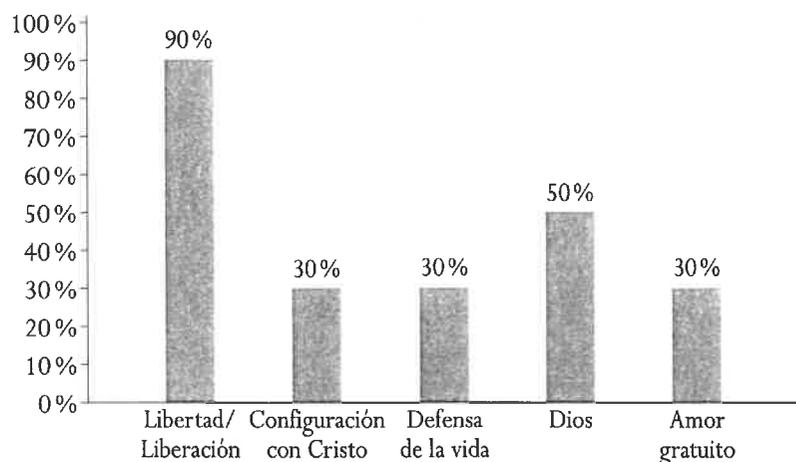
RASGOS COMPARTIDOS CON «OTRAS MUJERES»



c) África (10 encuestas)

PAÍSES		CONDICIÓN/ESTADO		EDAD (AÑOS)	
Camerún	4	Casadas	3	[30-40]	3
RDC	6	Religiosas	7	[41-50]	4
Otros				[51-55]	3
Total	10	Total	10	Total	10

CATEGORÍAS MÁS UTILIZADAS



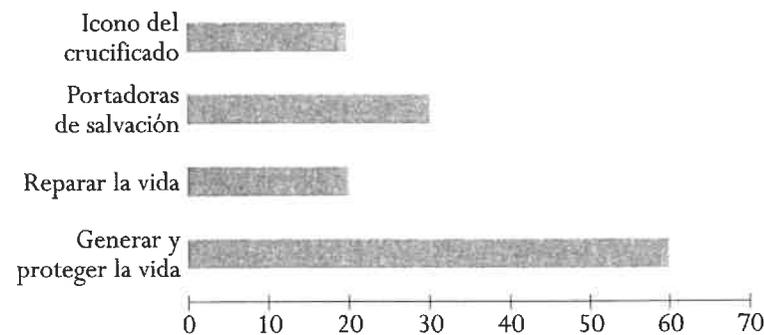
Para las encuestadas africanas, la salvación se vive principalmente como *liberación de un peligro*, de ¡tantos peligros como enfrenta a diario la mujer africana! Significa ser salvada de algo o de alguien, de una situación que puede ser material o espiritual (egoísmo, miedo, tribalismo, racismo, etc.).

Estas experiencias de salvación vividas como *un ser liberadas* de remiten al Dios que libera y salva, y las invita, también a ellas, a participar en los procesos de liberación, que se comprenden también como *el paso: de la enfermedad a la curación, del*

odio al perdón, de la tristeza a la alegría del desespero a la esperanza. «La salvación es para mí: “dejarme y dejarle”. Dejarle espacio al amor de Dios que me sale al encuentro en mi vida y en la vida... Pues Dios ya me ha salvado, ahora me toca a mí, dejarle concretarlo» (Camerún).

Pero, a pesar de las frecuencias numéricas en las encuestas, cuando la mujer africana quiere hablar de la salvación *como mujer*, la categoría que aflora es *vida*: engendrar vida, nutrirla, protegerla, cuidarla, desgastarse para que resurja, entregar la propia vida para ello... *La vida* es una categoría de salvación tan potente para la mujer africana, que puede convivir inmediatamente con la categoría muerte. Porque, al ser tan vital el dar vida y protegerla, se asume con naturalidad que dar vida te puede llevar a la muerte. De ahí que el crucificado muriendo para dar vida se torne en el icono más transparente para ellas, de hasta qué punto la salvación implica la vida y atraviesa la muerte. «La mujer da vida y la protege. Por esta razón como mujer yo busco salvar la vida y en ocasiones sacrificarme para que la vida de una persona o de una comunidad pueda ir adelante» (Camerún).

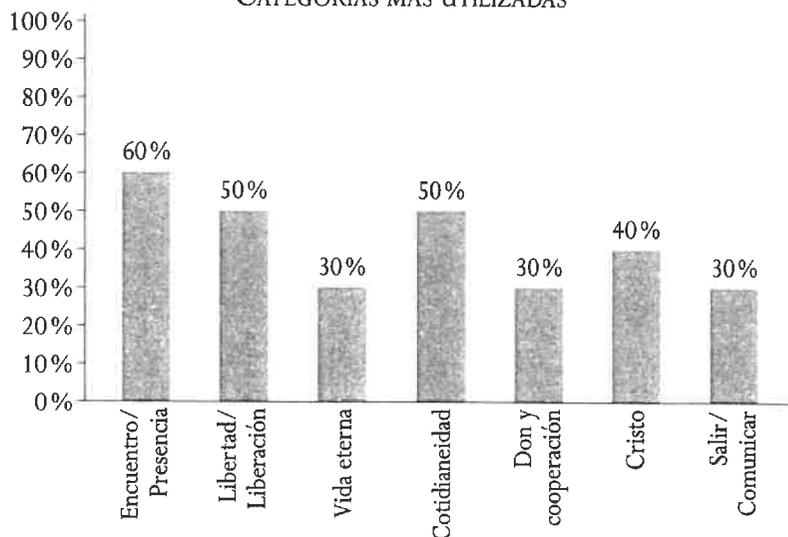
RASGOS COMPARTIDOS CON «OTRAS MUJERES»



d) América del Norte (10 encuestas)

PAÍSES	CONDICIÓN/ESTADO			EDAD (AÑOS)	
Estados Unidos	7	Casadas	4	[40-50]	2
Canadá	3	Solteras	6	[51-60]	4
				[61-70]	4
Total	10	Total	10	Total	10

CATEGORÍAS MÁS UTILIZADAS



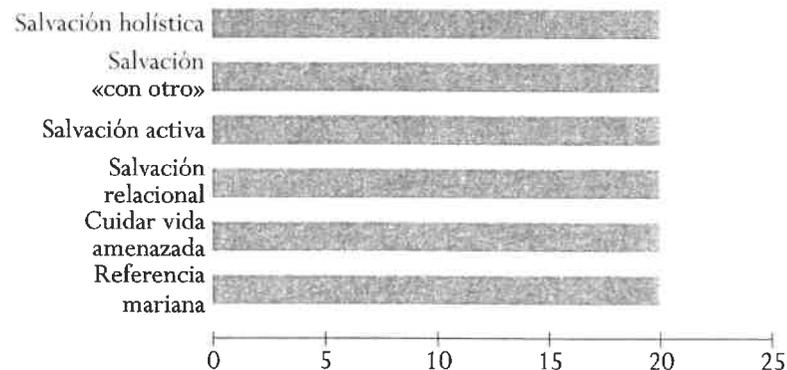
Jesús, el Cristo, es mencionado explícitamente como *mi salvador*, valorando el regalo de su vida, muerte y resurrección como un don invaluable. De ahí que la salvación eterna se piense como *encuentro* eterno con Dios, con Cristo, y también como *Vida eterna* en su presencia.

Sin embargo, la idea de salvación no deja de ser un *proceso*, y un proceso transformador en el que las mujeres norteamericanas se sienten cooperando con la gracia, e incluso identifican su propio empoderamiento con la salvación. Este proceso acontece en *la cotidianidad*, otra categoría fuertemente vinculada a la

salvación: encontrando a Dios en todas las cosas, personas, acontecimientos, agradeciendo cuanto se nos regala cada día, tratando de, una y otra vez, reorientarse a Dios.

La *liberación* también aparece como una de las categorías más mencionadas para hablar de la salvación. Se entiende, por una parte, como libertad para expresarse, para ser feliz, para hacer lo que se piensa que está bien. También se menciona explícitamente la liberación del pecado y sus consecuencias, así como la del miedo y la ansiedad, para dar paso a la paz.

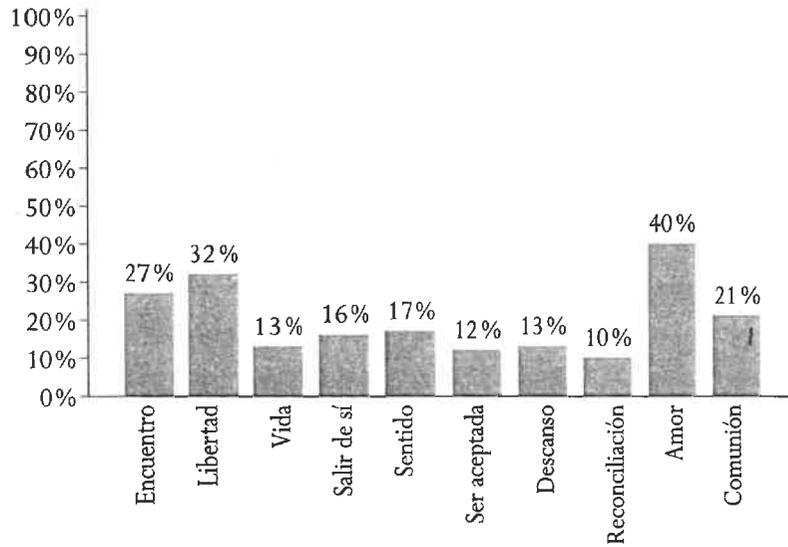
RASGOS COMPARTIDOS CON «OTRAS MUJERES»



e) Europa (112 encuestas)

PAÍSES	CONDICIÓN/ESTADO			EDAD (AÑOS)	
Italianas	2	Casadas	28	[20-30]	5
Francesas	3	Divorciadas/separadas	4	[31-40]	5
Portuguesas	6	Viudas	1	[41-50]	34
Inglesas	1	Solteras	40	[51-60]	32
Españolas	95	Religiosas	34	[61-70]	17
n/c	5	n/c	5	[71-86]	14
Total	112	Total	112	Total	112

CATEGORÍAS MÁS UTILIZADAS



Nuevamente, la categoría *libertad* destaca como una de las más enunciadas por las mujeres europeas, así como la de *encuentro*, que traduce la idea de vivir con el Señor, estar con Dios eternamente, en su presencia, etc.

En la mayor parte de las encuestas, se mencionan las dos dimensiones de la salvación –presente y definitiva– y su articulación. Es decir, lo que cada una espera para el futuro determina de alguna manera su posicionamiento en el presente. Algunas entrevistadas, tras definir la salvación futura, simplemente añaden algo así: «en el presente es lo mismo... tratando de vivirlo en las circunstancias de cada momento, tratando de empujar hacia ese fin...» (Francia).

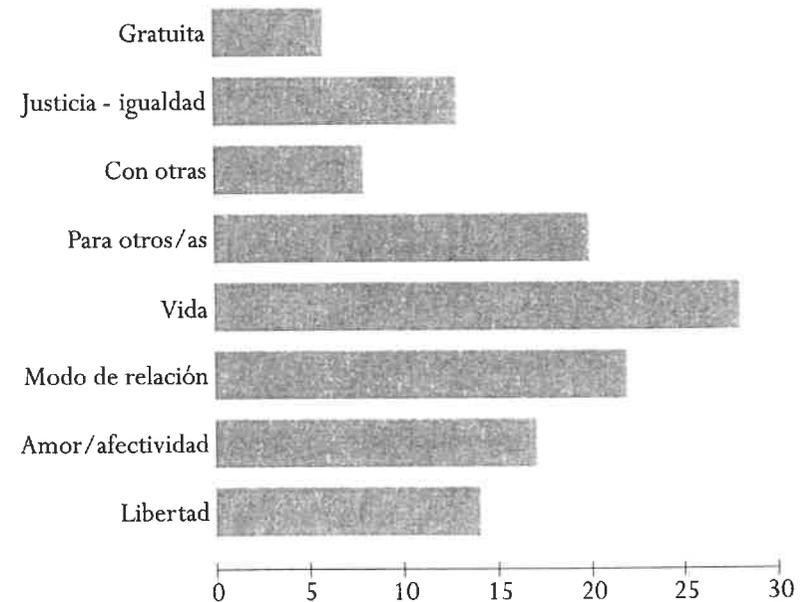
Pero me voy a detener en aquellas categorías que se muestran con una mayor frecuencia. Son las que tienen que ver con la idea de *salvación como plenitud en el amor*, y que no se refieren

únicamente a la salvación eterna como destino de todo lo creado, sino, también, a una experiencia de tiempo presente, de vida ordinaria, al mismo tiempo que se amplía abarcando el universo entero.

Se destaca la idea de cómo la salvación *en sí* es el mayor acto de amor de Dios hacia nosotros, y cómo este amor nos constituye, nos da identidad: «posibilita la mejor forma de ser lo que soy... mi mejor versión» (Portugal).

Un amor gratuito, por encima de nuestras miserias, fragilidades y limitaciones. Supone el reconocimiento de que toda persona, con independencia de la situación en la que esté, es digna para Dios de recibir su amor, y subsidiaria de participar en la plenitud de su amor: «Me entusiasma pensar en la belleza de la vida plena en el amor de aquellos que aquí lo pasaron mal» (España).

RASGOS COMPARTIDOS CON «OTRAS MUJERES»

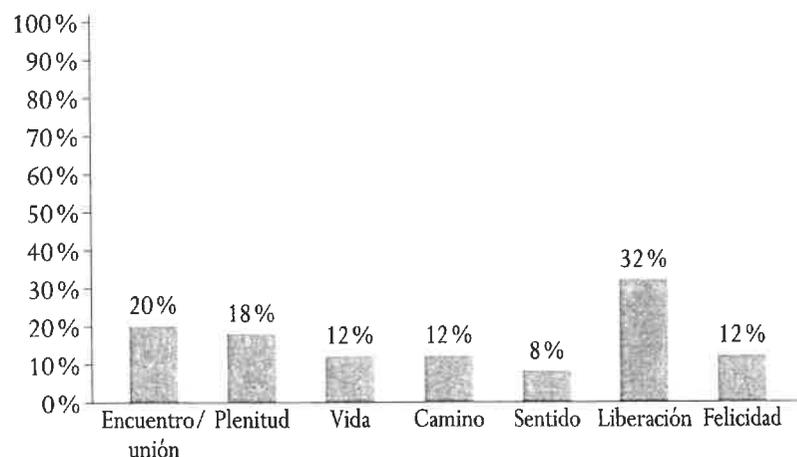


2.2. Comparativa y muestra de contraste

a) Encuesta a varones (60 encuestas)

CONDICIÓN/ESTADO		EDAD (AÑOS)	
Religiosos (sacerdotes)	9	[20-40]	18
Casados	23	[40-50]	20
Divorciados	2	[50-65]	16
Solteros	16	[+65]	4
No contestan	10	n/c	2
Total	60	Total	60

CATEGORÍAS MÁS UTILIZADAS



En lo que se refiere a contenidos, conceptos utilizados, etc., no hay gran diferencia con las respuestas de la muestra de mujeres. Se habla de *encuentro con Dios*, subrayando la idea de *unión*. La salvación también se piensa como *plenitud*, una síntesis de *felicidad*, *plenitud* y *liberación*. Destaca la mención de la cuestión del *sentido* que aparece con más frecuencia que en la mayor

parte de los grupos de mujeres. Y aunque la *libertad-liberación* vuelve a ser una de las categorías más mencionadas, el objeto de la misma se centra fundamentalmente en el pecado, el mal, la limitación, la contingencia...

b) Comparativa de las encuestas

Como hemos podido percibir, hay categorías que aparecen en todos los contextos, incluido el grupo de contraste de varones. Sin embargo, no conviene deducir, demasiado rápidamente, que estamos ante una igual comprensión de la idea de salvación. Ni tan siquiera la frecuencia en el uso habla siempre de una nota diferencial o de la importancia superior de una categoría. Hemos querido apoyarnos en la objetividad de los datos de frecuencia con la que aparecen las diversas categorías, pero, por ser nuestro análisis cualitativo, aun sirviéndonos de ellos, habrá que saber leer, contextualizar las respuestas y adentrarnos, más allá de las expresiones, en las experiencias que se transmiten.

Ocurre por ejemplo con la categoría *libertad-liberación*. Obviamente está más presente en los lugares donde dicha liberación se siente con más fuerza como una carencia. Así África, América Latina, Asia... Sin embargo, los subrayados apuntan a realidades no siempre idénticas. En Asia se clama con fuerza por una libertad interior (tema de pecado, culpa, purificación... con influencias de otras religiones) y por una libertad social, que precisa fundamentalmente la mujer, en primer lugar, en el ámbito familiar, y después en su cultura y sociedad. También en África se deja sentir este último anhelo, pero a su lado toma fuerza la necesidad de liberarse de la opresión, la injusticia, la desigualdad, en un tono más semejante al que se esgrime en América Latina, subrayando la desigualdad y la falta de equidad, la opresión, la injusticia, la exclusión. La *libertad* se

menciona, también, como categoría destacada en América del Norte, y sin embargo aquí, aunque se mencione también la libertad del pecado, la narrativa discurre hacia la libertad de expresión, el deseo de liberarse de los miedos y ansiedades, búsqueda de libertad para ser feliz, para hacer lo que se cree que está bien. En Europa se combinan los deseos de libertad exterior e interior, dándole un espacio importante a las limitaciones y los sufrimientos, con un claro acento teológico. En el grupo de contraste, los varones, también se destaca la libertad como categoría importante para hablar de la salvación, pero el objetivo pretendido por la ansiada liberación muta y pasa a ser el mal y las negatividades, la finitud y la contingencia.

Escuchemos las voces de las protagonistas: «La salvación es liberar a alguien del peligro, rescatarle, defender una vida en todas sus formas, dar libertad...» (República Democrática del Congo). «Las experiencias cotidianas de liberación nos conducen hacia la salvación eterna» (India).

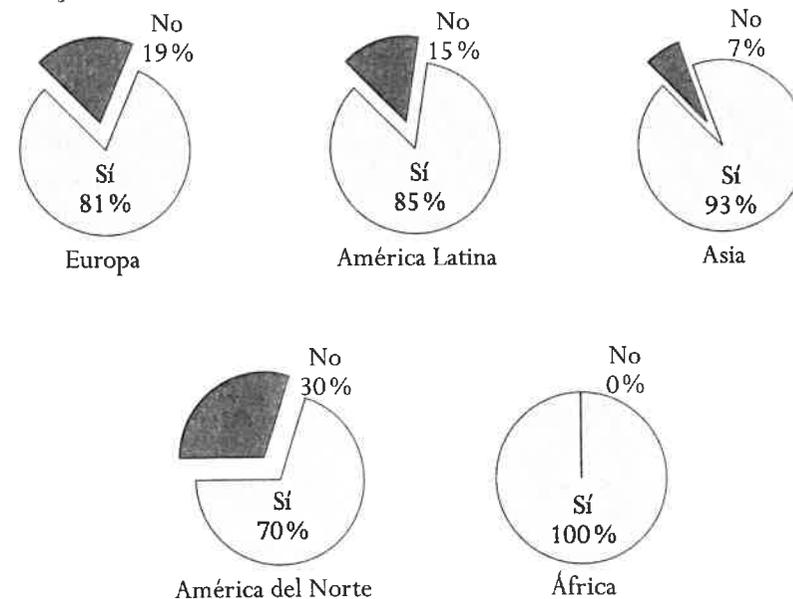
Algo similar ocurre cuando nos aproximamos a la categoría *Vida*. En los cuatro continentes, con los acentos propios de cada cultura, esta categoría funciona como una especie de *bajo continuo* que permanece aun cuando se contempla la salvación desde diversas perspectivas. La salvación es vida. Sí, vida eterna, pero sobre todo *vida donada, vida entregada, vida cuidada, amada, abrazada; vida curada, reparada, defendida, protegida, sostenida...* Esto lleva a apostar por la vida, a posicionarse del lado de la vida, a generar espacios de vida para todos. «Entrar en la "lógica de Dios", en lo que vivo cada día, descubriendo Vida donde parecía no haber nada, esperanza donde parecía solo haber muerte» (Portugal). «La salvación es vivir cada día caminando hacia la meta de la vida eterna» (Estados Unidos). «La salvación es cuidar y disfrutar la vida, la propia, la de los demás y la creación» (Bolivia).

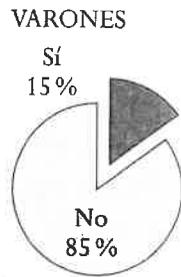
También, en el grupo de contraste, aparece la vida como una de las categorías más mencionadas, pero se trata casi unánimemente de la *vida eterna*, o de la *plenitud de la vida*.

Con respecto a las respuestas a la 3.ª pregunta, sobre *qué rasgos de la salvación se piensa que comparten también otras mujeres*, con gran claridad se subraya en todos los continentes *la relación de la salvación con la vida*.

Por último, en lo que se refiere a la percepción de si *la condición de mujer o varón* influyen en la idea de salvación de cada uno, claramente las encuestas realizadas a mujeres son mayoritariamente afirmativas: 81 % (Europa), 85 % (América Latina); 93 % (Asia), 100 % (África), 70 % (América del Norte); mientras que las de los varones son mayoritariamente negativas: 85 %.

MUJERES





2.3. Algunas conclusiones

1. Teóricamente, a la vista de las encuestas, *no se podría defender que las mujeres tengan una idea de la salvación diversa a la de los varones*. Tal vez sí una imagen algo diversa, sobre todo en lo referente a la salvación vivida en el *aquí y ahora*.

2. Los datos diferenciales *debidos a la condición de mujeres*, que las mismas mujeres señalan en sus respuestas, no dicen relación directamente con la idea de salvación. Se refieren más bien a rasgos *femeninos* (o que sus culturas identifican como femeninos) que emergen en la praxis de colaborar con la salvación, generando situaciones y espacios de salvación en el mundo. Cuando se señalan, no resultan ser tan diferenciales, pues también aparecen en las encuestas de contraste de varones.

3. Ahora bien, si hablamos de *la experiencia de la salvación*, la situación cambia. En el modo en que las mujeres experimentan la salvación, aparecen *algunos rasgos particulares* que se repiten en todos los contextos, y que no aparecen en las encuestas de contraste.

En la raíz, a mi modo de ver, está un modo diverso de mirar y de sentir la realidad. En unas culturas mayoritariamente *androcéntricas*, las mujeres se han experimentado limitadas en sus

opciones, sustraídas de su libertad, excluidas de muchos ámbitos sociales y de muchas posibilidades de desarrollo personal; minusvaloradas en su dignidad y objeto de violencias de muchos tipos. Por otra parte, esas mismas culturas han potenciado el desarrollo de su afectividad y animado a su explicitación, como algo *más propio de mujeres que de varones*. En otro sentido, nuestras sociedades han priorizado en las mujeres los roles de cuidado, de atención al otro, de búsqueda de agradar... Que si, por una parte, han posibilitado el desarrollo en nosotras de una mayor sensibilidad para la atención al otro y el servicio, no siempre han propiciado un servicio libre y gratuito, que humaniza y nos humaniza, sino que en muchas ocasiones ha empujado hacia modos de servicio alienantes, e impuestos, que resultan destructores de la dignidad personal. Por lo que conviene no perder el sentido crítico en este campo.

El resultado de los condicionamientos sociales y culturales que han vivido y viven las mujeres ha posibilitado, también, una experiencia personal más marcada de falta de libertad, de oportunidades y de poder de decisión, que se ha traducido en una mayor sensibilidad para detectar situaciones en las que hay necesidad de salvación. De la misma manera, en los varones hay una mayor dificultad para hacerlo. Decíamos al comienzo que las experiencias que vivimos posibilitan o imposibilitan distintos horizontes de esperanza. Esta es otra de las razones que marcan una diferencia al hablar de la salvación. «Desde la experiencia de privación (propia y de otras mujeres), se siente más hondo la injusticia, y además de solidarizarte sientes la necesidad de implicarte y de luchar por una salvación que sea ausencia de injusticia» (España).

Pero la verdadera fuente, la teológica, la que nos permite hablar de *salvación*, no como un concepto meramente inmanen-

te, sino teologal, es la que procede de la experiencia regalada por Dios que nos hace sentir salvadas. Una experiencia de amor gratuito y de aceptación incondicional, de valoración infinita de lo que somos, por lo que realmente somos. Esa experiencia es la verdadera fuente que sana y dignifica a las mujeres, y que les permite salir de sí —libres de condicionamientos y necesidades exteriores e interiores— hacia los otros, deseando que, también ellos y ellas, experimenten esta salvación.

4. Las razones por las que se afirma que la condición de varón o mujer no influyen en el propio concepto de la salvación son bastante coincidentes en varones y en mujeres, y en los cuatro continentes.

a) Excluimos algunos sujetos que piensan que ni su condición de varón ni el contexto influyen en su fe, ni en su relación con Dios, algo que ninguna mujer afirma.

b) La primera razón tiene que ver con la consideración de la salvación únicamente en su dimensión escatológica, contemplada como *regalo de Dios con destino universal*: la salvación que Dios regala es igual para todos.

c) La segunda razón nace de la consideración de *la singularidad irrepitable que somos cada uno*, y desde ahí se considera que la idea de salvación depende también de otros muchos factores difíciles de aislar: historia, contexto, educación, itinerario de fe, biografía personal, etc.

d) Llama la atención el hecho de que los varones que afirman que no hay influencia respondan a la 3.ª pregunta, acerca de qué rasgos específicos comparten con otros varones. Algunos olvidan absolutamente la distinción. Otros están absolutamente seguros de que todos piensan como ellos. Algunos incluso recurren a algunos clichés, tratando de iluminar la di-

ferencia entre varones y mujeres a la hora de entender la salvación, contrarios entre sí. «El varón prioriza lo material y lo mundano frente a lo afectivo o espiritual (más de las mujeres)». «Los varones esperamos más una salvación a largo plazo que en el tiempo presente (más propio de las mujeres)». «La visión masculina es más de la salvación como “conquista” o “meta”, más que como presencia o generación... que sería la de las mujeres». «Los varones tenemos ideas sobre la salvación demasiado “abstractas y teóricas”, cuando las mujeres suelen ser más pragmáticas». «Más la idea de una salvación histórica (a corto plazo) que la escatológica (a largo plazo), más de las mujeres». «En el varón predominan más los aspectos proactivos de la salvación (protagonismo humano), mientras en la mujer están más presentes los relacionados con los resultados y el papel de Dios».

e) Solo los *defensores de la influencia* logran desgranar algún aspecto más concreto. No obstante, al igual que ocurre con las mujeres más señaladamente feministas, la pregunta por su *condición de varón* desdibuja la cuestión de la salvación, debajo de la del género. De otra manera, las respuestas son bastante *unisex*.

2.4. Rasgos particulares en las experiencias de salvación de las mujeres

¿Cuáles son esos rasgos particulares que se transparentan en las experiencias de salvación de las mujeres?

a) La experiencia

La mayor parte de las mujeres hablan de la salvación como algo que les compete, que experimentan personalmente. Se

dan definiciones y se usan en ocasiones frases hechas, pero solo como punto de partida. La narrativa es claramente experiencial. Mientras que las definiciones de los varones son más teóricas y abstractas, en su mayoría. En ellos, es posible captar una diferencia debida a la franja de edad. Los menores de 40 años priorizan más la experiencia que el resto.

La diferencia entre ambos, varones y mujeres, al referirnos a la *salvación* no está tanto en los contenidos (muchos y variados en varones y mujeres, con algunos acentos que se repiten en ambos grupos, pero básicamente intercambiables), ni tan siquiera en el imaginario. La diferencia más notable está posiblemente en el *desde dónde* se contesta. Las mujeres mayoritariamente lo hacen *desde la experiencia*, e incluyen –también mayoritariamente– *la idea de salvación*, no solo de los otros, que también es mencionada por los varones, sino de su *responsabilidad* y de su *acción colaboradora* con el plan de salvación de Dios, siendo canales o instrumentos de dicha salvación. Es decir, la idea de salvación por la que se pregunta: *futura y presente*, se amplía decididamente con *la acción co-salvadora* a la que se sienten invitadas a participar. No está absolutamente ausente de las entrevistas de los varones, pero en el caso de las mujeres el acento está claramente puesto en los *otros*.

Muchas mujeres hacen *experiencia cotidiana de salvación* cuando pueden ser *canales de salvación para los otros* y así lo explicitan. «Hago experiencia de salvación ayudando a quien lo necesita, mostrando compasión hacia los desheredados, acompañando a los menos privilegiados, siendo voz de los sin voz. Eso me genera una experiencia de paz profunda, alegría e integración de vida» (India).

Su *idea de salvación* está muy vinculada a *generar situaciones de salvación en su entorno*. India es un ejemplo muy claro de esta

situación. El punto de partida es que la salvación solo nos puede venir de Dios. Pero la experiencia cotidiana de salvación emerge cuando estas mujeres se experimentan como instrumentos de ese poder salvífico de Dios.

La propia experiencia de salvación aparece en muchas ocasiones vinculada a la necesidad de reparar la propia condición de mujer y la de «otras»: «La experiencia de salvación la vivo como recuperación de la dignidad y orgullo de ser mujer (orgullosa de ser y sentirme mujer)» (Ecuador). «La experiencia de salvación aporta una capacidad de aceptación de uno mismo, al experimentarnos aceptadas y reconocidas» (Perú). «La experiencia de salvación implica la superación de los prejuicios que no me permiten realizarme como persona. La experiencia de salvación me hace sentir libre, igual, amada» (Perú). En algunos casos formulado incluso de forma positiva: «Yo participo en el plan de salvación de Dios abrazando y celebrando mi feminidad, viviéndolo como un regalo dado y como un compromiso para defender y empoderar a otras y celebrarlo con ellas» (Vietnam).

b) Los otros en la salvación

Muchas mujeres incluyen en su imaginario de la salvación al resto de la humanidad, a todos; de una forma particular algunas hacen referencia solo *a todas*, pero la mayor parte mencionan a toda la humanidad, y no pocas incluyen las relaciones con los demás y con la naturaleza.

Pero quizás llama más la atención –y es algo que mayoritariamente ocurre con mujeres, y solo muy aisladamente en algunos varones– al definir la salvación se piensa en:

- la salvación que necesitan los demás y en
- la salvación que puedo ofrecer a los demás.

El segundo ítem —*la salvación que puedo ofrecer*— aparece también como trabajo por el Reino y misión en algunos varones (muy pocos), pero ciertamente lo que no se encuentra es esa vinculación explícita, por la que el término *salvación* reenvía principalmente a la preocupación por la salvación del otro, incluso en algunos casos por encima de la preocupación de la salvación propia.

Habitualmente no se trata de la *salvación eterna* (escatológica), sino de la *salvación presente*, del esfuerzo porque el *ya* de la salvación emerja y toque muchas vidas que aún no la gozan.

Solo desde ahí comienzan a cobrar sentido muchos términos utilizados en las encuestas para definir el concepto, o para tratar de explicar lo que se experimenta como rasgos de salvación *en común* con otras mujeres.

Esta dimensión *colectiva* y explícita de la salvación es proyectada en *crear espacios de apoyo, de confianza, de escucha, espacios de vida*, en una preocupación real y concreta por personas que están privadas de *espacios de salvación*. El deseo de reunirse para sostenerse, ayudarse y apoyarse es un rasgo que solo aparece, y con fuerza, en las encuestas a mujeres.

Hay una conciencia muy clara, en muchas mujeres, de su condición de *co-salvadoras*, en el sentido de *instrumentos, canales, portadoras* de salvación para otras y para otros... Nos empuja ante una preciosa percepción, a pesar de que esta idea no suele ir vinculada a la de *participación* o, en otras palabras, a una conciencia igual de clara de que la experiencia de salvación es recibida y, solo así, puede ser transmitida. No la creamos nosotras. En todo caso nos afanamos en generar las condiciones de posibilidad (procesos de liberación) que la vayan haciendo posible.

En este sentido habría que leer, también, la categoría *salida de sí* para dar cuenta de la salvación. Se describe la experiencia de salvación como el poder *entregar la vida por los otros*; o, en un modo menos radical, «Salir de sí, para amar y servir». «Al intentar responder a lo que es la salvación no he pensado tanto en lo que necesito yo como en lo que necesitan los que me rodean» (España).

La preocupación por los otros se incluye en la propia experiencia de salvación: «porque mi salvación pasa por hacer un mundo más justo», y por «luchar para que haya justicia para las víctimas, por tratar que el reino de Dios alcance a todos». «La salvación supone vivir atenta a las injusticias que veo/vivo/experimentan otros día a día, y poner de mi parte lo que pueda para conocer/afrontar/denunciar esas situaciones» (España).

De ahí que una y otra vez se repita en las encuestas que la salvación mueve *al compromiso* con los demás: porque lo que se busca es «*salvarme con los demás*», que todo el mundo pueda realizarse, poner más salvación en el mundo. Se trata de entender la propia salvación como una llamada a ser *instrumentos de salvación en la historia*:

la salvación es algo que me conduce a involucrarme con la salvación de los demás; considero que somos responsables de «abrir los ojos» ante las ataduras que puedan tener los que nos rodeen, y proporcionarles «herramientas» para que ellos puedan tejer su propia felicidad y libertad (España).

«La salvación es un derecho de la mujer, así como también lo es colaborar para que otros puedan alcanzarla» (Vietnam). «La experiencia de haber sido salvada de una situación difícil me mueve a desear que a otros les pase lo mismo, y me ayuda a hacer la experiencia de la salvación eterna» (India).

c) ... y luchada con otras

Todas, de un modo u otro, al hablar de los *modos de cooperar en la salvación de otros/as* descubren un sesgo diferencial que procede de su «*ser mujeres*»:

Con otras. Para algunas, ese «con otras» afecta al modo en el que las mujeres inciden en la realidad tratando de provocar salvación. «Búsqueda de la liberación de los pobres “con otras”» (Bolivia). «Ser mujer me permite percibir mejor cuántas mujeres precisan ser salvadas de sistemas terribles de trata, violencia, opresión, etc.» (Bolivia).

Para otro grupo, este «con otras» se convierte en sí mismo en experiencia de salvación y experiencia de seguimiento: «Me experimento salvada y participando, en cierto modo, en la fiesta del Reino, cuando camino con mujeres que creen y se comprometen... Desde sus realidades para trabajar por un mundo en el que la igualdad y la justicia sean posibles» (Argentina). «Me da vida el dar continuidad a la acción de Jesús con las mujeres, para empoderarlas bajo la cruz, poniéndolas en pie» (España).

Cualidades —que se identifican como propias de las mujeres— que se ponen en juego en esta acción colaboradora con el proyecto de salvación de Dios, en orden a generar situaciones de salvación. Son muchas y variadas. Aparecen de una forma u otra en todos los continentes. La mayor parte podrían encontrarse en varones (de hecho, ellos mismos las nombran como propias). Otras son claramente femeninas, en razón del contexto. Por ejemplo, algunas mujeres asiáticas consideran que la compasión es un rasgo típicamente femenino. Pero hay tres aspectos que se repiten siempre: a) el dato *relacional*, la capacidad de generar vínculos; b) *el modo de comunicar la salvación* (compasivo, tierno, afectivo, etc.) muy con relación al modo en que las

propias mujeres experimentan en su vida la acción del Dios que las salva (abrazo de amor con afecto y ternura); c) la *dimensión colectiva*: sororidad, crear espacios de empatía, de apoyo, de confianza, de escucha, de horizontalidad...

d) La mujer, icono de salvación

Un tercer rasgo particular a destacar, como propio de la experiencia de salvación de las mujeres, tiene que ver con la propia constitución biológica de la mujer y con lo que en las encuestas se recoge bajo la categoría *vida*. No tanto cuando se trata de decir qué es la salvación, sino cuando las encuestadas se ponen a pensar cómo influye su condición de mujer en su idea de salvación, reforzándose nuevamente al tratar de identificar rasgos de la salvación con los que estarían de acuerdo otras mujeres. El concepto *vida* se muestra entonces inseparable de la idea de fecundidad, maternidad.

Una mirada rápida sobre las gráficas que recogen los rasgos compartidos con otras mujeres, en cada continente, no deja lugar a dudas. La categoría *vida* no solo está presente, sino que sobresale en casi todos los continentes. Ya me he referido al hecho de que su aparición en la encuesta de contraste no se puede interpretar en la misma clave que la de las mujeres, pues mayoritariamente la palabra *vida* se emplea para referirse a la vida eterna o la vida plena en Dios.

El primer punto en común es el biológico. Independientemente de nuestras culturas, incluso si viviéramos en una cultura matriarcal, nuestros cuerpos están diseñados para *gestar vidas*, para poner nuevas vidas en el mundo. Y lo están de tal manera, que estas vidas se van forjando *a costa de nuestras propias vidas*. Las madres sabéis bien de lo que hablo... Anemias, diabetes temporal o que se instala... Además de algunas otras

molestias coyunturales. Pero el caso es que el embrión se alimenta del organismo de su madre... Y la vida llega al mundo situando en un cierto riesgo de perderla a aquella que la engendró. Pero la cosa no acaba ahí, porque una vez que la nueva vida estrena el mundo... lo hace como el mamífero más prematuro que existe en nuestro planeta, con lo cual el diseño creatural de la madre ha de estar predispuesto para activar el impulso diatrófico que asegura su cuidado y atención... Sin este impulso el bebé estaría en una situación no solo precaria, sino desabastecido para completar su propio desarrollo en la segunda matriz que ha de albergarle ahora (los cuidados tutelares de su madre o de la persona que se encargue de él si falta la madre). En todo caso, ese impulso de ternura de la madre hacia el neonato posibilita que, a través de las emociones creadas en el pequeño, salten los impulsos nerviosos que conectan el rincéfalo de la madre con el cerebro vegetativo del pequeño, y permiten que ese pequeño ser humano *termine de hacerse*, sobre todo en lo que concierne al neocórtex (la capa más externa del cerebro), del que depende la dotación inmunológica, el trofismo infantil, el desarrollo de la inteligencia, el bagaje enzimático... por no hablar de la necesidad del niño de sentirse arropado y cuidado por la ternura amorosa de su madre, para que sea posible adquirir esa *confianza básica* que le permitirá generar una urdimbre constitutiva suficientemente fuerte y abrirse a la existencia con una mirada positiva⁷.

⁷ Cf. Nurya Martínez-Gayol, «Una aproximación antropológica a la teología de la ternura», 259-330, en *Teología y nueva evangelización*, ed. por Gabino Uribarri (Madrid: DDB-Comillas, 2005); Nurya Martínez-Gayol, «Necesitamos ternura. Hacia una teología de la ternura», 13-87, en *Un espacio para la ternura. Miradas desde la teología*, ed. por Nurya Martínez-Gayol (Madrid: DDB-Comillas, 2006).

Todo esto para mostrar que, ciertamente, las mujeres estamos diseñadas para dar vida, para cuidar y alimentar esa vida, para posibilitarla, para acompañarla... Otro asunto es cómo se lleva a cabo esta tarea, hasta qué punto se comparte, y qué decide la sociedad y la cultura circundante al respecto, etc. Porque la *necesidad biológica* se plantea en los primeros meses de vida. Después, biológicamente, no es necesaria, aunque lo sea desde otras perspectivas humanas no menos importantes.

En segundo lugar, el hecho de que estamos diseñadas para dar vida, poniendo en juego y en riesgo la propia vida, hace que la maternidad se convierta en un símbolo natural de vida dada y entregada.

La experiencia de la maternidad es mencionada por muchas encuestadas como algo que te aproxima de forma privilegiada al amor incondicional de Dios. De esta manera, la categoría *vida* se vincula espontáneamente a la categoría *amor*. «La maternidad me hace percibir con más nitidez la opción de Dios por salvar lo pequeño, lo vulnerable, lo frágil» (España, 57 años, soltera). «La experiencia o la capacidad de maternidad hace a la mujer más sensible para desear y sufrir situaciones que viven las personas a las que esa salvación no llega... y mueve a desvivirse más por ellos (como por un hijo enfermo, con problemas, etc.)» (España, 48 años, casada). «La maternidad nos hace amar lo viviente, y desde ahí lo viviente pequeño, frágil, vulnerable» (España, 80 años, religiosa).

Este amor del que se habla es el amor gratuito y desinteresado de quien da la vida y está dispuesta a sacrificarla por la criatura que ha traído al mundo, incluso cuando esa criatura le saca medio metro de altura, o le roba, o le ha desgraciado la vida.

La salvación se presenta como el sueño de Dios que viene al mundo a *dar vida en abundancia*. De ahí que se contemple en

clave de maternidad, fecundidad, vida recibida y dada, cuidada, protegida... Anheló de generar espacios de vida, de luchar por la vida, de acompañarla en su desarrollo, de sanarla cuando está herida, de repararla, etc.

La mujer es un ser que da la vida física o espiritualmente. Está dispuesta a sacrificar su vida para que otros obtengan la vida, es decir, la salud, la salvación. Y lo hace por amor verdadero. En el contexto africano la mujer es portadora de salvación, del bienestar familiar... vive en una lucha infatigable para que su familia sobreviva a la pobreza... incluso en detrimento de su propia vida... Ella se entrega cotidianamente del mismo modo que Cristo se entregó por amor en la Cruz para la salvación de la humanidad. La mujer, por este acto de amor, da testimonio de un amor que es don de sí, por amor. Ese amor que todo lo vence» (República Democrática del Congo).

Epílogo. La problemática de ser mujer y su influencia en la idea de salvación

Una de las entrevistadas plantea la cuestión de «la influencia de su condición de mujer» con una percepción muy lúcida del problema ante el que nos encontramos y que, de una forma u otra, aparece en otras entrevistas, sobre todo en las narraciones de las mujeres que no tienen tan clara la respuesta de cómo influye su condición de mujer, incluso en quienes afirman que no influye.

Pone de relieve cómo en nuestra construcción de la idea de salvación se cruzan muchos factores y muy diversos, lo que hace difícil discernir cuáles son las influencias estrictamente debidas a nuestra *condición de mujeres*, teniendo en cuenta, además, la ambigüedad que hay tras esta expresión...

que también las encuestadas hacen notar. Cuando decimos condición de mujeres, ¿nos referimos al sexo femenino, o al género femenino? ¿Esta condición es pensada como algo fundamentalmente biológico o como algo que queda radicalmente afectado por la cultura, la familia, la formación, el ámbito social, económico, cultural, eclesial, etc., en el que nos movemos cada una?

Dejo aquí la cuestión y recojo el texto:

Salvación es salir de mí misma para amar y servir. Salvación es equivocarme y aprender mirando la realidad de mis hermanos sufrientes y cómo se levantan ellos. Salvación es aceptar la debilidad y sobre todo la vulnerabilidad de mi condición humana. Salvación es tranquilidad porque sé que hay otro que salva y a mí me toca acoger y disfrutar de la gran obra actualizada en tiempo real aquí y ahora [...] No sé si es solo por ser mujer o por la biografía personal o itinerario de fe y estilo de vida.

A mi modo de ver, saca a la luz un tema muy importante: necesitamos releer nuestra condición de mujeres, cómo esta condición ha sido afectada por nuestra biografía (nuestra historia personal y sus circunstancias), por nuestro itinerario de fe y el contexto espiritual en el que nos movemos, así como por nuestro estilo de vida; y ahí caben muchas cosas: las experiencias a las que estamos expuestas, el entorno familiar y de trabajo, la situación económica y social en la que nos desenvolvemos, las posibilidades de formación cultural y religiosa a las que hemos podido acceder, etc. Todo eso influye en nuestro concepto y experiencia de salvación, y también en nuestra forma de entender nuestra propia identidad como mujeres.

De ahí que algunas mujeres se pregunten si aquellos rasgos que identifican como propios en su comprensión de la salvación responden a su naturaleza, o más bien el modo peculiar

con el que se encara la salvación —sobre todo la salvación de otros— es consecuencia de una educación que les ha introyectado como propio, el deseo de servir y de salir al paso de las necesidades de los otros.

Yo no he pensado tanto en qué necesito yo como en qué necesitan los que me rodean y cómo contribuir a ello, y quizás esto responda a la siguiente pregunta, pues tiene que ver con la educación que me han dado y el rol que se me ha impuesto como mujer.

La cuestión, poco a poco, se va haciendo más compleja. Por una parte, es posible que algunos rasgos *peculiares* a la hora de aproximarse a la realidad de la salvación procedan de nuestra condición de mujeres, y otros resulten de la imposición de expectativas y la asignación de roles que una sociedad o cultura ha establecido para nuestro género. La pregunta que surge ahora es: en el caso de que ciertamente dichos rasgos respondieran a la educación recibida, ¿perdería legitimidad la comprensión de la salvación? Obviamente, todo lo *impuesto* forzando la libertad personal, o generando alienaciones, es problemático en sí mismo. Tal vez no en su puro contenido, pero la bondad de este se pierde cuando se violan los derechos fundamentales de las personas al imponérselo. Ahora bien, si lo recibido por cultura, educación, etc., con relación a nuestra condición de mujeres, posibilita en nosotras una mayor capacidad de entender y actuar el proyecto salvífico de Dios para con el mundo y los modos en los que la salvación de Cristo nos alcanza, ¿deberían ser puestos en tela de juicio, simplemente por no ser los mismos que se esperan de los varones? ¿Pierden valor y verdad?

Nuevamente, me parece importante distinguir aquí los diversos tipos de adherencias que han generado en las muje-

res las diversas culturas. No todo es blanco. Pero tampoco todo es negro. Posiblemente muchos de estos rasgos que hemos ido captando como propios de la experiencia de salvación de las mujeres estén influidos por la educación recibida, por la situación de marginación o exclusión sufrida, por sus efectos en nuestra sensibilidad o en nuestra capacidad de reaccionar y de sobrevivir a ello. La clave, a mi modo de ver, reside en hacernos conscientes, en asumir libremente lo que queremos vivir, libres de coacción, simplemente porque lo consideramos bueno, para nosotras y para el mundo. Liberarnos de lo que son imposiciones que no queremos abrazar, pero no expulsar o perder sin discernimiento aquellos rasgos que ya forman parte de nuestra historia, que nos hacen más solidarias, más colectivas, más generadoras de vida... y que ya nos constituyen en lo que somos. Y es bueno que sea así. Mujeres en pie. Con la vida entre sus manos. Dispuestas a ser canales de la gracia e instrumentos de salvación para el mundo.

Bibliografía

- Gesché, Adolphe. *Dios para pensar*, vol. V: *El destino*. Salamanca: Sígueme, 2007.
- Martínez-Gayol, Nurya (ed.). *Un espacio para la ternura. Miradas desde la teología*. Madrid: DDB-Comillas, 2006.
- Tornos, Andrés. *Escatología*. Madrid: UPCO, 1991.
- San Agustín. *Obras completas de san Agustín*, vol. V: *Escritos apologeticos*. Madrid: BAC, 1983.
- . *Obras completas de san Agustín: sobre el evangelio de san Juan, Hechos y Cartas de los Apóstoles*, vol. XXIV. Madrid: BAC, 1983.

Uribarri, Gabino (ed.). *Teología y nueva evangelización*. Madrid: DDB-Comillas, 2005.

—. «Nuevos retos para la teología y la Iglesia europea». *Razón y fe* 226 (1992) 535-551.

Webgrafía

Rae.es, acceso el 22 de noviembre de 2020, <https://www.rae.es/drae2001/salvar>.

